

# LA CENSURA,

## REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

### TEOLOGIA.

EXAMEN DEL CURSO DE INSTITUCIONES TEOLÓGICAS DEL ARZOBISPADO DE LEON CONOCIDAS BAJO EL NOMBRE DE TEOLOGIA LUGDUNENSE.

*Continuacion de este opúsculo.*

#### INTRODUCCION.

1. Lo mismo que parece debía sernos un grande impedimento en la empresa que tomamos, nos sirve del mas poderoso estímulo para empeñarnos en ella. Vamos á declararnos abiertamente contra un curso de teología y á manifestar que no solo es inutil, sino perjudicialísimo y aun sospechoso de muchas herejías sin embargo de verse aplaudido y recomendado por un grande número de maestros, y leído y estudiado por una muchedumbre acalorada de discípulos, porque en lugar de causarnos espanto los aplausos que dan á la obra que hemos de vituperar, nos llena de compasion el verlos correr tan gozosos como inadvertidos en pos de una falsa y engañosa guia que los conduce al precipicio. Muchos son los que siguen este camino sin advertir sus peligros, fiados ciegamente en las voces de aquellos que ó por malicia ó por amor á la novedad se le recomiendan, y faltos de luces para advertir los lazos por donde caminan. Otros, y estos tal vez no son pocos, conociendo estos lazos no los huyen porque los aman, bien hallados en la senda torcida de la iniquidad. Por tal tenemos á la *Teología lugdunense* ó del arzobispo de León, que es la que nos proponemos combatir. Los que penetrando sus máximas y el fin á que se dirigen, la recomiendan, no podrán menos de dar á nuestro favor el voto secreto de su conciencia, cuando la convenzamos de jansenismo, y solo exteriormente procurarán ocultar ó hacer menos horroroso este monstruo que vamos á descubrir. Al verle á las luces de la verdad y del desengaño los que inadvertidos la estudian, serán tambien de nuestro parecer y aprovecharán el desengaño: por lo cual ya interior, ya exteriormente serán á favor de esta obra los que parece nos deberian embarazar el emprenderla.

2. Ni somos los únicos que hemos llegado

á conocer la malicia de la Teología lugdunense, ni nos queremos atribuir la gloria de ser los primeros en descubrir á este enemigo oculto y disfrazado. Muchos varones sensatos miran con dolor la estimacion que se hace de esta obra peligrosa, y la confianza que se dispensa á quien á título de ilustrar la juventud solo intenta seducirla. Acaso entre estos ha sobresalido el catedrático de prima de teología de una universidad del reino, que bien instruido en las artes y disfraces del jansenismo penetró muy á fondo los de esta Teología; y sin embargo que sus muchas ocupaciones y quebrantada salud le embarazaban el tomar la pluma para descubrirlas, se vió precisado á hacerlo en su escrito dirigido al rector de otra universidad para atajar el fuego que esta obra iba fomentando en ella. Pero habiendola trabajado muy de prisa por urgir entonces el remedio, no pudo hacerlo con el orden y claridad que exige un manifiesto desengaño. Ved pues lo que nosotros que nos gloriamos de discípulos de tan sabio y santo maestro, intentamos en este escrito, á saber, aclarar, ordenar y aun epilogar las observaciones que nuestro catedrático hizo sobre la Teología lugdunense, para que sea mas cómodo y conveniente el desengaño. Asi pues los materiales de esta obra serán todos suyos á excepcion de algunos pocos que añadiremos segun lo exijan las circunstancias.

Esta obra se reducirá á dos puntos principales:

Primero: *Que no es acreedora á la grande estimacion que se le da, la Teología lugdunense.*

Segundo: *Que en ella se enseña disfrazado el jansenismo.*

#### PARTE PRIMERA.

##### ARTÍCULO PRIMERO.

*No justifican al curso lugdunense las aprobaciones que le preceden.*

3. Al primer paso que damos para privar á la Teología lugdunense de la estimacion que injustamente se ha granjeado, saldrán á con-

tradecirnos en el juicio de los que se pagan mucho de exterioridades, los pareceres de los teólogos y censor regio que la aprueban, y el examen y correcciones de los maestros que la han examinado. Tal vez con todo este aparato se habrá propuesto el Lugdunense poner al primer paso al que quiera vituperarle, en la precision de pasar por la nota de atrevido y temerario. Pero la verdad superior á toda autoridad manifestará que no lo somos en clamar contra quien ha sabido ganar tantas recomendaciones. Si no probamos lo que hemos propuesto, lluevan enhorabuena sobre nosotros dicitrios y baldones por nuestro atrevimiento; pero si desemeñamos felizmente nuestra empresa, entonces deberá ceder á la razon la mas eminente autoridad. Fuera de esto las aprobaciones de muchos doctores, aun de la Sorbona (*Polit. sec. P. 2. P. 2.*), dadas á varias obras de jansenistas, ¿han impedido á esta el que las repruebe y á la iglesia el que las cargue de anatemas? No examinamos ahora la estimacion que por sí merezcan los personajes que han aprobado la Teología lugdunense, pues este examen pudiera ser odioso y peligroso; pero no ignoramos las vivas diligencias que en todo tiempo han hecho los jansenistas por cubrir sus errores con la capa de autorizadas aprobaciones. Digalo si no la iglesia de Utrecht, tantas veces excomulgada por la silla apostólica, con las innumerables cartas con que ha inundado el orbe cristiano repetidas veces, queriendo oponer á las censuras de Roma la comunión de las demas iglesias que en vano ha solicitado. De esta industria ha podido tambien valerse el Lugdunense ó para dar este salvoconducto al jansenismo, si es que lo enseña, así como los jansenistas se lo quieren proporcionar con la pretendida autoridad de S. Agustin, ó por conciliarse estimacion y hacer un papel respetable en la república literaria, que es el partido mejor que por ahora le podemos conceder.

4. Aun pudieramos añadir (*Polit. sec. P. 1.º n. 3*) que siendo uno de los principales caracteres del jansenismo el disimulo, sus disfraces é hipocresia le concilian la estimacion de muchos inadvertidos; y habiendose extendido por todas partes de un modo que causa admiracion, no es de extrañar que halle amigos que le protejan. Si uno ú otro ó ambas á dos cosas habrán sucedido con la obra del Lugdunense, se verá despues cuando se le convenza de jansenismo; pues por ahora tratamos solo de probar que no es obra tan apreciable como muchos atolondrados imaginan; y que por ella no ha amanecido una nueva luz en la república de las letras.

#### ARTÍCULO II.

*Son insuficientes las razones que el arzobispo alega para la publicacion de su curso.*

5. Se esfuerza mucho el arzobispo de Leon

en el mandato pastoral (1) (pag. 3 *usque ad* 7), con que á manera de prólogo recomienda su nuevo curso, en multiplicar motivos que dice le han precisado á publicarle. Pero todos estan eludidos con solo oponerle el compendio que trabajó Pedro Collet, en el que los jóvenes tienen un curso proporcionado, de estilo puro y ajeno de las sutilezas puramente escolásticas: en él encuentran la edificacion y cuanto han de menester para su perfecta enseñanza. El arzobispo de Leon no podia menos de tener noticia de él segun la erudicion que afecta, y por la grande estimacion que Collet se ha granjeado en Francia y fuera de ella, y con mucha razon, porque él solo ha conseguido el fin que se han propuesto un sin número de compendios. Ni puede ponerle en el número de los *casuistas laxos*, pues fuera de las materias que hacen relacion á su sistema, es bien cierto que ni el arzobispo, ni todos los de su partido discurren con mayor estrechez ni celo que Collet.

6. Este ademas, aunque lleva opiniones contrarias á las que se sostienen en el curso lugdunense, nada calla relativo á ellas: dice lo que hay en favor y en contrario, esfuerza sus pruebas; pero no propone con menos fuerza y sencillez los argumentos que les opone. Todo esto falta al curso lugdunense, cuyo silencio en muchas materias, principalmente en las relativas á Jansenio, no solo priva á la juventud cuya instruccion afecta buscar, de la que es sumamente necesaria, sino que le hace muy sospechoso, como despues probaremos de intento manifestando lo insubsistente de las excusas con que intentan justificarlo, y cuyos rodeos y artificios no se componen bien con la ingenuidad y sencillez que son el caracter de la verdad.

7. Al reflexionar esto, de que es preciso quede convencido cualquiera que sin pasion y con solas medianas luces emprenda el cotejo de Collet y el Lugdunense, no puede menos de maravillarse de ver que sin embargo de ser aquel tan superior á este se defienda y aplauda con tanto empeño, queriendo sostener sus doctrinas y propagar su estudio con un valor que ya llega á formar partido. Este calor en unos será solamente un efecto regular del amor propio, que hace que se sostenga con empeño lo que una vez se ha aprendido, y pone mil pretextos para eludir cualquiera desengaño. Pero en otros da mucho que recelar de que en el Lugdunense se sostienen las máximas de un partido favorito, en que estando muy interesados les hace tomar tanto ardor en su defensa y propagacion.

#### ARTÍCULO III.

*Las artes de que usa el Lugdunense, le convencen de poca sinceridad.*

8. Hemos tachado de poca sinceridad al

(1) *Louise Carta pastoral* (N. de la C.).

Lugdunense, y no queremos se nos crea sobre nuestra palabra, ni usamos de la autoridad y satisfaccion propia del partido que sigue, afirmando con seguridad lo que es falso ó dudoso. Quien lea con reflexion y sin pasion su obra, notará muchos artificios, de los cuales no necesita la verdad, y usa para disfrazarse la hipocresia. Advertirá si entra á observarla con algun recelo ó precaucion (por cuya falta no lo han notado muchos que le leen con entera confianza) un arte en prevenir los ánimos y captar la benevolencia de los lectores; arte en anticipar ocultamente lo que es preciso que se le eche en cara; arte en prevenir la salida, y esta tal que deje avergonzado al que quiera contradecirle; arte en decir lo cierto y enlazarlo diestramente con lo incierto ó falso; arte en insinuar lo peligroso con tal habilidad, que no excite la mas pequeña sospecha; arte en abrazarlo á la deshilada, como solemos decir, y en confirmarlo con disimulo y como quien nada hace; arte en dejar salidas á sus doctrinas para que el lector bien intencionado se las conceda siendo necesario; arte en poner armas y precauciones secretas que hagan á diestro y siniestro segun la cualidad y disposiciones de los lectores; arte finalmente sobre todas las artes de que se vale en el silencio que observa en no nombrar el partido que sigue, y en sostener sus doctrinas. Este último por sí solo le hace muy sospechoso de jansenismo, como despues se manifestará, y tambien los dos anteriores, pues segun la *Política secreta del jansenismo*, uno de sus medios, y es el sexto, es el tratar de diverso modo á las personas que tengan diferentes disposiciones de espíritu.

9. Pero no avanzando tanto por ahora es menester que se confiese que tanta multitud de artes acreditan al Lugdunense de poco ingenuo; porque á quien sostiene la verdad bastan las luces de esta para persuadirla, y solo echa mano de los medios que enseña una buena lógica, de los artificios de la retórica y de la dulzura de la elocuencia.

10. DEL CATALICISMO en las sociedades modernas considerado en sus relaciones con las necesidades del siglo XIX: por el señor Raymond, canónigo honorario de la santa iglesia de Mende etc. Un tomo en 8.º (1).

La filosofía de este siglo, viendo que la del antecedente profesada y practicada por los mas hábiles maestros y patriarcas de la

(1) Se vende en la imprenta de Palacios, carrera de S. Francisco; n.º 6.

ARTÍCULO IV.

*La poca fidelidad del Lugdunense en las citas le tacha de poco verdadero.*

10. Hé aqui otra prueba mas convincente de la poca sinceridad y aun verdad del Lugdunense tomada de citas que hace de varias autoridades con ninguna exactitud ni fidelidad. Esta falta es comun á otros autores, á quienes no por ella se debe tratar de poco ingenuos. Pero como el Lugdunense segun sus apasionados es un hombre en quien no cabe malicia, su poca fidelidad en las citas le hace sospechoso.

11. Queriendo negar en Dios la voluntad antecedente con los fines que anotaremos despues, cita en la pag. 108 á Bañez; pero no explica que este sostiene problemáticamente las dos sentencias sobre este punto respondiendo á unos y á otros argumentos, y que la voluntad que niega en Dios, siguiendo la sentencia mas probable, es aquella que se entiende con el nombre de *veleidad*, la que dice que basta que se ponga en Dios *eminenter*. Todo esto calla, porque á él solo le acomodaba excluir con la pretendida y truncada autoridad de Bañez aquella voluntad por el extremo de *formaliter*. Lo mismo sucede con Zumel, á quien tambien cita. Ahora bien si el Lugdunense quiere edificar y no destruir, ¿por qué cita á estos autores para desechar la voluntad antecedente, y nada dice del modo en que la admiten y de las limitaciones con que la desechan?

12. En la misma doctrina se vale tambien de santo Tomas en la pag. 104 citando el opúsculo *De præscentia et de prædestinatione*, cap. 6; no pudiendo ignorar que el tal opúsculo es apócrifo, y que como tal no se halla en las ediciones correctas de Roma y Bérnago, y en que en otros lugares enseña claramente el santo lo contrario de lo que contiene el opúsculo. Pues ¿por qué ya que le cita en un opúsculo apócrifo, no le cita tambien en sus obras genuinas? Porque en estas le era contrario y en aquel le favorecia. ¿Es esto buscar la verdad? ¿Es proceder con sencillez? (Se continuará.)

FILOSOFÍA.

impiedad no pudo llevar á cabo su plan de destruir el cristianismo á pesar de tantas, tan fuertes y tan bien asestadas baterías, ha conocido la necesidad de variar de rumbo; y al efecto ha fingido reconocer por boca de sus primeros corifeos que las sociedades necesitan *religion*; pero una religion movíl como la razon, progresiva como cualquier institucion humana, hija en fin de la filosofía y sujeta á la continua variabilidad de los sistemas y opiniones de los hombres que se arrojan el pomposo

título de filósofos. Pero si estos pretendidos sabios y regeneradores del universo admiten de buena fé la necesidad imprescindible de la religion para la subsistencia y dicha de la sociedad, ¿por qué no se acogen bajo del glorioso estandarte que enarbó en el Gólgota nuestro Salvador Jesus hace mas de mil y ochocientos años? ¡Ah! porque el cristianismo segun los flamantes reformadores es ya viejo, no se acomoda á las necesidades de las generaciones presentes, ni satisface la ardiente sed de verdad, de progreso y de felicidad que acosa á los pueblos modernos. A destruir esta erronea opinion sostenida por la mala fé de unos y la ignorancia de otros se dirige la obra titulada: *Del catolicismo en las sociedades modernas considerado en sus relaciones con las necesidades del siglo XIX.* Su autor, eclesiástico igualmente versado en las ciencias de su ministerio que en las profanas, demuestra con razones y datos históricos que el catolicismo no solo no se opone al progreso social bien entendido y á la prosperidad de las naciones, sino que es la única palanca de civilizacion y de adelantamientos en las ciencias, las letras y las artes y la sola garantía eficaz de paz, union y recíproca confianza entre gobernantes y gobernados. Demostrada la necesidad de una doctrina religiosa para las sociedades, se examinan los elementos de la católica y las teorías filosóficas de los siglos XVIII y XIX, de que resulta que es debil é insuficiente la razon y necesaria la fé, entre las cuales asi como entre la ciencia y el catolicismo hay unas relaciones íntimas que no ven los ofuscados filósofos.

En el capítulo 2.º se manifiesta la divinidad del catolicismo, se explican la constitucion y gobierno de la iglesia católica, y haciendo un paralelo entre lo que era el mundo antes del cristianismo y lo que ha sido despues, se pone en evidencia que la religion católica es el primer vínculo político, la mas fuerte salvaguardia de la libertad de los pueblos y la regla de los adelantamientos de la sociedad. Como unos han escrito que el catolicismo está caduco, y otros que ha muerto ya, el autor les contesta con valentia en los términos siguientes:

«Vosotros que decís que ya no es el catolicismo propio de estos tiempos y que el suyo pasó, que ha muerto, os engañais mucho. La fé antigua es como la gloria antigua: no pueden perecer. El anillo del tosco pescador de Galilea que sella aun sus decretos, es su mas hermoso título, porque es la prueba irrecusable de su divinidad. Si estuviera muerto el catolicismo como se ha querido suponer, tiempo haria que el género humano cayendo otra vez en los hor-

rores del paganismo se hubiera sumergido en su triste abismo. Habriase cambiado tambien las naturalezas divina y humana, si hubiera cesado el catolicismo de explicar su union y de ilustrar sus misterios. Pero vive, y lejos de hallarse en la agonía descuella como una misteriosa inspiracion en las obras de la inteligencia, fija sobre nuestro sucesivo destino como una arca de salvacion y un abrigo contra las tempestades de la duda y de las pasiones. Bebiendo en este manantial de vida y de amor la especie humana traza una linea progresiva en la civilizacion, se reconstituye la gran familia, se ilustran los entendimientos, y los corazones sentenciados fuera de él al suicidio y á la desesperacion trepan por la escarpada pendiente del Sinai, en cuya cima lograremos contemplar al Eterno en el seno de su magnificencia. ¿Estará herido de muerte el catolicismo? No: en todos los combates ha salido con gloria. No hay género de arma que él no haya destruido: á cuantos terrenos se le ha llamado ha concurrido y conseguido el triunfo: no hay enemigos que haya dejado de derrotar. El mundo puede conmoverse y caer, y un imperio desaparecer; pero el catolicismo no puede sepultarse bajo ninguna clase de ruinas. No dejará de brillar la cruz sobre los escombros de los imperios caidos, dominando el mundo desde lo alto de la inmóvil piedra del Capitolio. Ha sobrevivido siempre el catolicismo á los funerales de aquellos que se habian apresurado á celebrar los suyos. Diocleciano erigió una columna para anunciar al mundo que le habia herido en el corazon: cayó la columna, el perseguidor murió, y el catolicismo reina aun en toda la tierra. En el siglo octavo estuvieron bien cerca los sarracenos de darle un golpe mortal; pero Dios puso su espada en manos de un rey cristiano, y los campos franceses fueron testigos de la espantosa derrota de aquellos. Ochenta años estuvo gritando Voltaire á la Europa entera que el catolicismo tocaba ya á su última hora: Voltaire murió, y el catolicismo no ha dejado de permanecer depositario de las promesas de aquel que le dejó por herencia todas las naciones de la tierra. Napoleon dijo al papa que estaba cautivo entre sus manos; pero inmediatamente forzado por una inspiracion superior aquel conquistador que amenazaba á la religion, alargó la mano y la levantó de su postracion. Los célticos no han cesado de variar este tema en todos los tonos imaginables: ellos caen á todas horas, y el catolicismo queda en pie sobre la fria losa que cubre sus cadáveres. Vive el catolicismo, y su marcha triunfal en el seno de la civilizacion cristiana no se detendrá hasta que á la cadena de los tiempos suceda la eternidad incalculable. El pontificado existe, no en estado de ruina ó decadencia, sino lleno de vida y en una vigorosa juventud.»

En el capítulo 3.º se trata de la verdad religiosa, de los principales caracteres del catolicismo (perpetuidad, universalidad y unidad), y se prueba que es imposible una religion de progreso, es decir, de sujecion en su esencia á todas las versatilidades del entendimiento humano, y que la unidad católica lleva ventajas aun con relacion al sistema social sobre todos los cultos disidentes y todos los proyectos de reformadores y filósofos.

En los capítulos 4.º, 5.º y 6.º se estudia históricamente el catolicismo desde su fundacion hasta el año 42 del presente siglo para deducir de los hechos consignados en la historia ya la invariabilidad de nuestros dogmas, ya la constancia de nuestros heroes, ya los incalculables beneficios, no conocidos ni apreciados de muchos, que ha traído la religion católica desde su aparicion á los gobiernos y á los pueblos, á las sociedades y á

los individuos, debiéndose á ella la formacion de la sociedad moderna, la conservacion del saber próximo á naufragar en la invasion de los bárbaros y los grandes progresos en ciencias, letras y artes. Comparense con estos beneficios debidos á la religion verdadera las guerras, disturbios, sangre, desolacion y muerte, que han ocasionado los herejes, cismáticos y reformadores de todos géneros, tiempos y naciones.

En los capítulos 7.º, 8.º y 9.º se hace un parangon del catolicismo con la filosofía de este siglo, los cultos disidentes y los diversos sistemas modernos de economía social. Al tratar de este último punto hace ver el autor que la escuela católica, á quien pintan los filosofastros como enemiga natural del progreso en la agricultura, la industria y el comercio, es cabalmente la única que presenta la solucion del gran problema que tan fuera de sí trae á los socialistas incrédulos ó

indiferentes en punto á religion: porque como dice muy bien el señor Raymond, antes de entregarse á teorías y nuevos sistemas de economía social es preciso recurrir á Dios y reconocer que la religion que enseña toda verdad y da fuerza para cumplir las virtudes mas grandes, es la que proporciona á la multitud aun en la tierra la mayor suma de prosperidad.

De esta obra pueden sacarse curiosos datos y fuertes argumentos para rebatir los especiosos cargos que hacen los charlatanes de la época al catolicismo suponiéndole neciamente enemigo de las luces, de la prosperidad nacional y de los adelantamientos del siglo, porque defiende el arca santa donde se encierran el dogma y la moral, no proclama la soberanía absurda de la razon individual y universal, y no se deja llevar de impracticables teorías ó de funestos errores tan contrarios al bien estar de los pueblos como á los sanos principios de una política prudente.

## LITERATURA.

**101. HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA** desde mediados del siglo XII hasta nuestros dias, escrita en francés por Mr. Sismonde de Sismondi, principiada á traducir, anotar y completar por D. José Lorenzo Figueroa y proseguida por D. José Amador de los Rios: dos tomos en 4.º

Lamentable es por cierto para quien de veras ama el esplendor de su patria, que haya de acudirse en el dia á paises extranjeros hasta para estudiar nuestra historia política, nuestras costumbres y literatura. ¿Es posible que viendo con nuestros ojos y palpando con nuestras manos la ignorancia de los extraños en todo lo que concierne á España, su torpeza é incuria en averiguar los hechos contemporáneos y aun los nombres de personas y lugares, que estropean lastimosamente como si se tratara de las regiones polares, todavía vayamos á traducir los mal zurcidos rezos de que ellos forman abultados volúmenes con el ansia de lucrarse á cualquier precio? Asi vemos con sentimiento que ciertos españoles, indiferentes á la gloria nacional ó mas atentos á la utilidad de la especulacion que á aquel poderoso estímulo, trasladan á nuestro idioma ya la *Historia de España*, ya la *Historia del descubrimiento y de la conquista de América*, ya en fin la *Historia de la literatura española*, objeto ahora de nuestra crítica. Y si no hubiera que deplorar mas que los innumerables errores históricos y geográficos,

los equivocados juicios y las suposiciones absurdas ó gratuitas, todavía pudiera haber algun disimulo; pero no les basta á los presumidos extranjeros (en especial los franceses) demostrar una risible ignorancia de nuestras cosas, sino que por envidia ó mala fé nos calumnian y denigran, imputannos vicios y crímenes de que estamos inocentes, y hasta emplean su lengua viperina en vituperar y hollar lo que mas estimamos y guardamos los españoles, nuestro amor tenaz á la única religion verdadera: tanto les duele que ni las *revoluciones* de los herejes en el siglo XV y XVI, ni la *filosófico-impía* de los reformadores de nuestra era no hayan podido arrebatarnos hasta ahora (gracias á la divina misericordia) la unidad de la fé en medio de los crudos embates no siempre infructíferos que hemos sufrido y sufrimos de los enemigos de Dios y de su iglesia.

Por estas razones sentimos á par de nuestra alma que dos escritores españoles hayan ido á echar mano de la obra de Mr. Sismonde, bien conocido por sus sentimientos anticatólicos, para dar á conocer la historia de nuestra literatura. ¿No teniamos en casa libros y materiales con que escribirla mas verídica, juiciosa y completa que la de aquel extranjero? En buen hora que si algo podia aprovecharse del trabajo de este se aprovechara, aunque á fé nuestra que no debe estar muy adelantado en la literatura española

el que haya menester recurrir á *lo poco bueno y exacto* que se contiene en la *Historia* de Sismonde. Pero haberla traducido íntegra y al pie de la letra, por mas que se quiera *cubrir el expediente* con algunas notas, es yerro imperdonable cuando se trata de un autor que mancilla nuestras glorias religiosas, políticas y literarias con calumnias atroces, con patrañas absurdas y hasta ridículas y con imputaciones falsas, nacidas juntamente de una ignorancia crasa y de la mas insigne mala fé. Haremos aquí algunas citas para fundar nuestro juicio y convencer al lector de que no hablamos al aire y por pura declamacion.

Oigase un trozo en que el descreido extranjero pone como de perlas á los españoles en general, á nuestros mas ínclitos y gloriosos monarcas y á los eminentes capitanes y políticos de aquella era:

«Los tercios españoles con sus terribles batallones de infantes presentaron una frente de hierro á sus enemigos y un corazon de bronce á los desgraciados, siendo los que para cualquier expedicion cruel escogian los capitanes, seguros de que ninguna simpatia lograba detenerlos en la ejecucion de las mas rigurosas órdenes. Y tan feroces se mostraron en las guerras contra los protestantes de Alemania, como frente á frente de los católicos en el saqueo de Roma. Al mismo tiempo desenvolvian en el nuevo mundo los soldados de Cortés y de Pizarro la ferocidad que desde esta época fue el oprobio de los castellanos, y que ningun rasgo manifiesta no obstante en toda la historia de España antes del reinado de Isabel y de Fernando. La crueldad habia llegado á ser el caracter del simple soldado español tanto como la doblez y el maquiavelismo el de sus jefes: los hombres mas ilustres de este periodo se ven manchados por rasgos de perfidia que no podrian compararse con los de ninguna otra historia. El gran capitán Gonzalo de Córdoba, el conde Pedro Navarro, el duque de Toledo, Antonio de Leiva y los mas nobles castellanos que sirvieron á Fernando el Católico ó á Carlos V, quebrantando á menudo su palabra y sus juramentos mas sagrados; y tantas acusaciones, tantos envenenamientos y asesinatos pesan sobre ellos, que *suspendiendo dar crédito á cada uno, todos juntos no manchan menos la memoria de estos* **PRETENDIDOS grandes hombres.** El clero habia al propio tiempo ganado en poder lo que la moral habia perdido en eficacia; establecida en Castilla la inquisicion en 1478 por la autoridad de Fernando V y de Isabel I fue desde luego revestida de poderes extraordinarios para la represion de los moros, contra los cuales no hubo necesidad de emplear semejantes rigores durante el tiempo de su pujanza y mucho menos cuando ya habian dejado de ser temidos (1). Pero Fernando que era el mas falaz de los reyes, si bien su celo por la inquisicion le adquirió el nombre de católico, no tomaba en realidad interés alguno por la religion, y todo el calor que habia manifestado en el establecimiento del santo oficio, fue porque le conceptuaba como un poderoso medio político de amedrentar á los grandes y reducir el pueblo á la sumision y obediencia (Tomo I, p. 497 y 498).»

Debemos manifestar en testimonio de la

(1) Juan de Torquemada, fraile dominico y confesor de Isabel, que le habia hecho jurar antes de su casamiento que si alguna vez subia al trono emplearia todo su poder en perseguir á los infieles y herejes, fue el primer *gran inquisidor*, y en el espacio de catorce años procesó cien mil personas haciendo quemar vivas seis mil.

(N. del A. F.)

verdad que los traductores ponen una nota á este pasage, y vuelven por la gloria nacional; pero ¿no pudiera decirse de su *indignacion patriótica* lo que de la *filantropía* de un gobierno que hiciese pobres á sus súbditos por el placer de socorrerlos despues?

Veamos ahora cómo pinta el autor á nuestros sacerdotes *en íntima alianza* con los ladrones, asesinos y gente perdida:

«Cuando en los países del mediodia se ve á todos los asesinos, ladrones y prostitutas cumplir escrupulosamente con la mayor parte de los deberes religiosos, se les acusa de hipocresia, y se cree que con estas exterioridades de cristianismo pretenden solamente engañar á los que los observan. Es una equivocacion: en el mediodia de la Europa esta hez de la sociedad es religiosa de buena fé. El crecido número de malhechores ha encontrado, ha creado malos sacerdotes, que viven con sus ofrendas, y que participando de los productos del crimen están siempre prontos á *VENDER la absolucion*. El malhechor peca con la voluntad de arrepentirse y con la esperanza de ser absuelto, y el sacerdote le confiesa con la certidumbre de que la fé existe y de que la penitencia es sincera; pero sabe que al salir de la iglesia el penitente vuelve á sus culpables costumbres. Por este espantoso abuso de la religion el uno y el otro tienen su conciencia tranquila en medio de sus desarreglos: la religion no es entonces un freno saludable; es al contrario un contrato infame, por el cual el hombre corrompido cree comprar el derecho de satisfacer sus perversas inclinaciones etc. (Tomo I, p. 328).

En las págs. 336 y 37 examinando la novela de *Pérsiles y Sigismunda* pone en duda la lealtad y buena fé castellana, dice que en vano se buscarian en todos los libros de España, y añade:

«La historia, aun mas que la literatura, acredita esta acusacion de disimulo profundo que pesa sobre todos los pueblos del mediodia y hace creer en una falsedad que autorizan su honor, su religion y la moral en su sociedad admitida. No hay ninguna historia manchada con mas perfidias que la de España, ni gobierno ninguno se ha burlado mas de sus juramentos, ni de sus mas sagradas promesas: desde el reinado de Fernando el Católico hasta el ministerio del cardenal Alberoni todas las guerras, todas las negociaciones públicas y todas las relaciones del gobierno con el pueblo llevan el sello de las mas odiosas traiciones; sin embargo su habilidad le ha atraído la admiracion de los hombres, y base el punto de honor separado enteramente de la lealtad.»

Pero ¿qué mucho que asi nos trate un escritor que tiene la impudencia de aseverar en la pág. 51 del tomo 2.º que *los españoles é italianos nunca consultan la razon sobre su legislacion moral, entregándose ciegamente á las decisiones de la casualidad, y creyendo que han purgado su crimen cuando han sufrido ya las expiaciones que les impusieran sus confesores*, y que son tanto mas fáciles cuanto que se convierten en fuente inagotable de las riquezas del clero, bastando siempre para borrar la mancha de sangre una fundacion de misas por el alma del difunto, una limosna para la iglesia ó un sacrificio pecuniario, aunque sea poco proporcionado á los bienes del culpable?

Hariamos interminable este examen si hubieseamos de citar todos los pasajes en que se desata Mr. Sismonde contra nuestra religion, nuestros mas católicos monarcas, nuestras costumbres y caracter. A veces se exalta tanto, que se escapa de sus labios la ponzoña de su corazon como cuando dice en la pág. 205, t. II:

Calderon es en efecto el verdadero poeta de la inquisicion: animado por un sentimiento religioso que brilla en todas sus composiciones, no me inspira mas que horror por la religion que profesa.

En la pág. 361 cuenta una falsa y risible anecdota de un barbero, de quien dice que componia sermones gerundianos para los religiosos españoles: los traductores desmienten este propósito en una nota; pero ¿no hubiera sido mejor suprimirle así como otros muchos párrafos altamente injuriosos á España, su religion, leyes, costumbres y usos, ya que se empeñaban en traducir la obra de Sismonde? Tres cosas sacan á este de quicio y le hacen prorumpir en los mayores dilates y denuestos; es á saber, la religiosidad suma de nuestros monarcas y de los mas insignes literatos antiguos, el tribunal de la fé y los frailes.

La conducta de los traductores que han trasladado esta obra á nuestro idioma, es menos disculpable por cuanto no habiamos menester de ella, supuesto que ademas de contener mucho malo (religiosamente considerada) es muy incompleta, abunda en juicios erroneos que muestran la superficial instruccion y la ligereza del autor (harto preocupado en general contra nuestra literatura), y apenas encierra entre muchedumbre de cosas muy vulgares tal cual pincelada de mérito. No podemos confirmar aquí nuestra opinion con citas, ni tampoco atañe á nues-

tro intento; sin embargo apuntaremos dos observaciones para que se conozca el tacto del historiador extranjero. Hablando de nuestro célebre Mariana dice (pag. 155 del t. 2.º) que no hay que fiarse de su política ni de los hechos que cuenta, siempre que la autoridad de la iglesia ó el poder de los reyes se hubieran visto comprometidos de observarse mas exactitud; y que las arengas que pone en boca de los personajes principales, llevan el colorido de la antigüedad en la edad media y estan despojadas de toda verisimilitud, advirtiéndose desde luego que ni un rey godu, ni un emir sarraceno no pudieron explicarse así jamás. Lo dijo Sismonde; pues punto redondo.

Al tratar de los Argensolas copia el bellissimo y celebrado soneto de Lupercio, que comienza: *Imagen espantosa de la muerte*, y con el tono presuntuoso tan propio de los franceses asienta su opinion así:

«En el siguiente soneto..... veo al lado de una grande majestad de imágenes, de estilo y de armonia una obscuridad de pensamientos y de expresiones, que pueden considerarse como los primeros preludios del mal gusto.

La obscuridad, señor crítico, está en el entendimiento de V., no en el soneto, porque para juzgar de la literatura de una nacion son necesarios mas conocimientos de su idioma, historia, costumbres, usos etc. que para pedantear en París, donde se cree todo lo que escribe un francés, especialmente si se refiere á España.

El que hubiere de leer la *Historia de la literatura española* por Mr. Sismonde, conviene que vaya sobre aviso y tenga presentes nuestras indicaciones acerca del caracter y espíritu del autor en lo que toca á nuestra religion, costumbres y glorias nacionales.

## NOVELAS.

**102. JUANA** por Jorge Sand: tres tomos en 16.º

Juana es una rústica vaquera que no sabe leer ni escribir, supersticiosa, inocente y simple hasta el extremo de ser tonta. Ya tenemos aquí una heroina para Jorge Sand: así la presenta en escena y la muestra al principio; pero veremos cómo pule luego esta corteza tosca.

No se figuren nuestros lectores que Juana nacida y habitante en un establo ó en el campo es una muchachona de formas atléticas, de andar lento y pesado, de mirada es-

túpida é indiferente, de tez tostada por el sol y el aire: nada de eso; Juana tiene delicado pie y blanca mano, el talle y continente de una diosa antigua: su figura es angelical, su semblante puro y radiante: su entendimiento no ha sido cultivado; pero su alma es tan bella, su inteligencia tan rica de tesoros naturales, y tiene tan sublimes nociones sobre las cosas del cielo, que esta joven trastorna la cabeza de cuantos la ven y oyen.

La novela entera es la historia de las increíbles pasiones inspiradas por Juana y la lucha de esta con sus pasiones, que son

deshonestas ó ridiculas. Despues de la protagonista se presentan como personajes de segundo orden Leon Marsillat, Guillermo de Broussac y Arturo Harley.

Leon Marsillat es un abogado libertino, de conciencia ancha ó mas bien sin conciencia, corrompido y corruptor, que paga á peso de oro los hombres y las cosas para conseguir sus odiosas miras con respecto á Juana.

Guillermo de Broussac, padrino de esta, acaudalado hijo de familia, instruido y dotado de excelentes prendas intelectuales y morales, toma á su ahijada una pasion que le vuelve melancólico y desgraciado; pero la virtud le da fuerzas para no faltar al honor.

En fin sin contar otros amantes de Juana, en los que se incluyen todos los habitantes de la alquería, tambien la ama Arturo Harley, inglés riquísimo y muy entusiasta, que la primera vez que la vió la tuvo por una señorita de su país. Al instante solicitó la mano de esta presunta señorita; pero le desengañaron manifestándole que era una vaquera francesa. Esta declaracion le mortificó un poco; pero como buen inglés y buen entusiasta quiso llevar adelante su proyecto, y empleó ruegos, instancias y finezas para ablandar á Juana y casarse con ella. Mas la labriega se muestra inexorable: entonces el novio por ver si la conquista se hace vaquero, va al campo y se dedica á las faenas rústicas: todo es trabajo perdido. Juana no quiere casarse y se arroja por una ventana y se mata.

Mas dice para caracterizar esta novela la rápida análisis que hemos hecho de ella, que cuantas reflexiones pudieran añadirse.

**103. LEON LEONI:** novela escrita en francés por Jorge Sand y traducida al castellano: dos tomos en 16.º

El objeto de esta detestable novela es por un lado representar los vicios mas vergonzosos y los mas enormes y bajos crímenes, disculpados cuando no realzados con lo que llama el mundo *brillantes cualidades*, el talento, la instruccion amena, las habilidades etc., y por otro mostrar el corazon humano, sobre todo el de la mujer, como dominado irresistiblemente por la fatalidad y entregado á las pasiones, de que no puede sustraerse aunque á ello se esfuerce. Leoni es un hombre infame con la máscara de un señor noble, fino, amable, pundonoroso y hon-

rado: jugador fullero, estafador, encenagado en todo género de liviandades y deleites, seductor y ladrón, que remata en cobarde asesino y envenenador ó cómplice cuando menos del envenenamiento de la princesa Zagarolo, á quien habia fingido un amor extremado por alzarse con una pingüe herencia: en fin es un monstruo que se burla de Dios y de los hombres. Su amante Julieta es una hija desnaturalizada, que abandona á sus padres la víspera de su boda con el aventurero Leoni, consentida y aprobada por los mismos: este rapto ni aun literariamente hablando está *motivado*; pero ¿quién reparará en pelillos? No se oye jamas que aquella joven solicite de su amante el cumplimiento de la palabra dada antes de robarla; es decir, que le sigue siempre como una manceba, y si bien al principio le reputa por un caballero distinguido y de probidad, no tarda en sospechar y cerciorarse al cabo de que es un malvado. Con todo no le abandona ni aun despues del asesinato de Heurget, y se hace vil cómplice de un engaño humillante hasta para su caracter de concubina á fin de ayudar á Leoni en la inicua trama de arrebatar la herencia á la susodicha princesa. Julieta se aparta de su amante para ir á cerrar los ojos á su madre; pero apenas muere esta, vuelve ella á buscar al autor de sus desdichas y agota todo su patrimonio para sacarle de la carcel y pagarle las deudas contraídas. Tal es la ceguedad de esta mujer criada sin religion ni moral, que despues de haber abandonado á Leoni porque quiso traficar vergonzosamente con ella, todavía encontrándole por casualidad en Venecia deja á su nuevo amante y se reune con el primero.

Parece suficiente lo dicho para conocer que tal tejido de abominaciones é infamias no puede menos de perturbar las ideas de moral y religion en la tierna juventud, en cuyas manos andan los libros de esta clase, y hacer amable el vicio y aun el crimen cuando van adornados de ciertas cualidades exteriores brillantes y seductivas. ¡Ay de las jóvenes sobre todo que lean esta ponzoñosa novela dictada por Satanás para perderlas en este mundo y en el otro!

La santa sede prohibió justísimamente el *Leon Leoni* por decreto de 30 de marzo de 1841.